

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y EL DRAMA DE LAS MIGRACIONES

Raúl Arroyave Arango, Director Dpto. Relaciones Internacionales de la CUT,
Informativo CUT, Bogotá, julio 25 de 2009

Introducción

La existencia de un ejército industrial de reserva es connatural al modo capitalista de producción. El desplazamiento de los trabajadores del proceso de producción conduce a que en los países capitalistas se formen ejércitos de los sin trabajo. A su conformación contribuye el desarrollo infinito de las fuerzas productivas, y los avances en las ciencias y la tecnología, factores que inciden en la ley de la composición orgánica del capital, de tal forma que a medida que aumenta el capital constante referido a infraestructura, inversiones materiales y máquinas más modernas se disminuye el capital variable, conformado por las inversiones en mano de obra asalariada. En verdad, si el capitalismo tuviera un desarrollo armónico, los trabajadores que son desplazados de sus trabajos por los procesos de tecnificación, deberían ser absorbidos por otros frentes de trabajo y no engrosar necesariamente el paro forzoso, sin embargo, en general esto no sucede y la tecnificación, que es necesaria e inevitable, deviene en aumento del ejército industrial de reserva. Una prueba al canto de tal tendencia lo vemos en la introducción de máquinas de corte de caña en los ingenios del Valle del Cauca, donde cada una desaloja a 120 corteros asalariados.

Con el neoliberalismo, el aumento progresivo de ese ejército industrial de reserva y del número de trabajadores "sobrantes" se ve acrecentado. A ello contribuyen, sin duda alguna, el arrasamiento sistemático de los derechos laborales, las políticas antisindicales, las reformas encaminadas a abolir los derechos pensionales, las reducciones salariales, la tercerización del trabajo, el alargue de las jornadas y la intensificación del rendimiento laboral, la supresión de recargos nocturnos, dominicales y festivos, la reducción de indemnizaciones por despidos injustos, las labores a destajo y la informalidad creciente, el empleo infantil y la superexplotación de la mujer.

También el desarrollo del capitalismo, tanto en la industria como en la agricultura, lleva aparejado consigo la ruina de miles de pequeños productores y la proletarianización inevitable de todos los núcleos del artesanado. A estas tendencias que son inherentes al modo de producción capitalista, se suman situaciones particulares como la colombiana, donde se padece un enorme desplazamiento interno de campesinos provocado por la ruina agrícola que trajo consigo la llamada Apertura Económica, la violencia de paramilitares asociada al narcotráfico y los terratenientes y el modelo uribista de gran plantación que concentra la propiedad de la tierra para la producción de biocombustibles.

Es entonces, en estos fenómenos económicos que acrecientan el ejército industrial de reserva y que llevan aparejados consigo el deterioro del nivel de vida de naciones enteras y en el aumento exponencial del paro forzoso y del desempleo, que tienen que verse el origen de las masivas migraciones que se padecen en los países pobres del mundo y en particular de América latina y la región andina.

La distribución de este ejército industrial de reserva nos lleva a que hoy existan en el mundo más de tres mil millones de personas en condiciones de pobreza absoluta y miseria extrema: mil millones que viven en las zonas de tugurios de las grandes ciudades, mil millones que están en las zonas más retrasadas y frágiles de los países y otros mil millones en el nivel más bajo de la jerarquía social de las naciones.

LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO

Para el año 2005 la División poblacional de la ONU calculaba en 191 millones, el 3% de la población mundial, el número de migrantes internacionales, siendo mujeres casi la mitad de los mismos. Esos migrantes proceden en su mayoría de países como México, India, China, Bangladesh, Turquía, Filipinas, Sri Lanka y Pakistán, no por casualidad aquellos países donde la desregulación laboral impuesta por el neoliberalismo y la globalización imperialista ha alcanzado mayores grados de profundidad. Las diez naciones principales receptoras de esos flujos son Estados Unidos, Rusia, Alemania, Ucrania, Francia, Arabia Saudita, Canadá, India, Reino Unido y España, configurándose de esta forma los principales corredores migratorios como el México-Estados Unidos, Bangladesh-India, Turquía-Alemania, India-Emiratos Árabes Unidos y Filipinas-Estados Unidos.

SITUACIÓN DE LOS PAÍSES ANDINOS

ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS PAÍSES ANDINOS						
PAÍS	POBLACIÓN	MIGRANTES/2008	%	PIB/2008	REMESAS/2008	%
BOLIVIA	10.027.644	3.100.000	30,91%	16.699.000.000	1.097.000.000	6,57%
PERÚ	28.220.764	2.200.000	7,80%	127.598.000.000	2.900.000.000	2,27%
ECUADOR	14.233.123	2.700.000	18,97%	56.402.000.000	2.821.600.000	5,00%
COLOMBIA	45.000.000	4.000.000	8,89%	202.437.000.000	4.842.000.000	2,39%
TOTAL	97.481.531	12.000.000	12,31%	403.136.000.000	11.660.600.000	2,89%

Como se ve, entre las cuatro naciones de la CAN tienen una población superior a los 97 millones de habitantes y están entre los países con mayores poblaciones migratorias, de tal suerte que contabilizan 12 millones de migrantes, es decir, un 12,31% de toda la población de la CAN, siendo el caso más dramático el de Bolivia con un 30,9% de su población como migrante, seguida por Ecuador que contabiliza el 18,9%, Colombia el 8,8% y Perú el 7,8%.

LA CUESTIÓN DE LAS REMESAS

La actual crisis económica ha traído aparejada consigo una crisis de las remesas caracterizada por las pérdidas de empleo y la desocupación de los migrantes, que estando en su gran mayoría en condiciones de ilegalidad, han engrosado de primeros las filas del paro forzoso en los países desarrollados, con la consecuente reducción drástica de las remesas enviadas por estos desde el exterior. Para el 2009 se pensaba que su monto iba a alcanzar en todo el mundo la suma de 328.000 millones de dólares, pero las más recientes actualizaciones del Banco Mundial dan cuenta que éstos caerán a 304.000 millones de dólares, es decir, un 7.3% menos. En este mismo porcentaje caerán las remesas en América latina que se reducirán de 69.000 a 64.000 millones de dólares. Esto significa que más de un millón de hogares dejarán de recibir remesa alguna este año y otros cuatro

millones verán disminuir sus ingresos en por lo menos un 10% con relación a lo que recibían en 2008.

Como el 75% de las remesas en América Latina provienen de los Estados Unidos, el hecho de que este país haya sido el epicentro de la actual crisis del sistema capitalista mundial hace aún más gravosa la situación. Países como República Dominicana, Haití, Nicaragua y Paraguay, en los cuales un 60% de la población tiene algún familiar en el exterior, se verán duramente afectados. En Haití, las remesas alcanzan a ser el 30% del PIB, en Salvador y Nicaragua representan alrededor del 18% y en República Dominicana superan el 7%.

Llama la atención, en medio de la crisis, las crecientes intenciones de los gobiernos por establecer regulaciones para que los recursos de las remesas engrosen las arcas del capital financiero en cada uno de los países y se bancaricen en propuestas de ahorro o en planes de vivienda. Se trata, ni más ni menos, que poner los dineros de los pobres al servicio de los especuladores de siempre.

Las remesas en Bolivia, alcanzaron para el 2008 la suma 1.097 millones de dólares. En este país, las remesas son la segunda fuente de divisas, sólo superadas por las ventas de gas que alcanzan los 3.132 millones de dólares. Las remesas de migrantes bolivianos significaron en sí mismas más del doble de la Inversión Extranjera Directa –IED- que en ese mismo año llegó al país. La particularidad de las remesas bolivianas es que son enviadas fundamentalmente por mujeres, pues ellas, en medio de la actual crisis, han conservado más que los hombres sus puestos de trabajo, no solo por su vinculación a los oficios domésticos o al cuidado de ancianos o niños que no requieren ninguna calificación, sino por la mayor explotación y menores ingresos a que son sometidas.

El Perú se ha transformado en un país de emigrantes netos con cerca del 10% de su población viviendo en el extranjero y con la recepción de unas remesas que al año 2008 superaron la IED. Ecuador por su parte, es después de Bolivia el país que porcentualmente tiene más migrantes. El monto de sus remesas supera individualmente los ingresos por concepto de turismo, explotación del camarón y producción de banano y su impacto en la economía es de tal calado que allí se vive país una crisis por la moratoria hipotecaria de obligaciones bancarias que se habían contraído con los giros de remesas como garantías. Por su parte, las remesas de los colombianos en el exterior superan el valor de las exportaciones anuales a Venezuela, que sigue siendo el segundo socio comercial de Colombia a pesar de todas las recurrentes bravuconadas antichavistas de sectores del gobierno y la oligarquía colombiana. Y las remesas de los migrantes colombianos valen más que las exportaciones a los Estados Unidos excluyendo el valor de lo exportado en carbón, flores y petróleo con sus derivados.

EL CASO COLOMBIANO

El caso de Colombia es mucho más dramático si se tiene en cuenta que a la diáspora migratoria se suma el desplazamiento interno que afecta a un porcentaje similar de la población que ha emigrado al extranjero, es decir, cerca de cuatro millones de personas. Este desplazamiento ha sido provocado por la violencia recurrente contra amplios sectores del campesinado y por el consecuente desalojo del campo producido por la expansión del modelo agro-minero exportador, la economía de gran

plantación destinada a los biocombustibles, la contrarreforma agraria que ha cabalgado en la violencia paramilitar y la ruina de la producción agraria nacional por la apertura económica y la liberación de importaciones agrícolas que nos llevó a perder nuestra soberanía alimentaria. Es decir, que entre los colombianos migrantes en el extranjero y los desplazados internos sumamos cerca del 20% de nuestra población.

Estos hechos, sumados al arrasamiento de los derechos laborales de los trabajadores, a la tercerización del trabajo con la subcontratación y las Cooperativas de Trabajo Asociado –CTA-, al aumento dramático de las tasas de informalidad, al creciente desempleo y a las bajas tasas de sindicalización y por ende de derechos de contratación colectiva, se han convertido en el motor de los crecientes flujos migratorios que han forzado a millones de nacionales a buscar allende las fronteras la dignificación de su vida que en nuestro país se les niega, en virtud de las imposiciones plutocráticas del régimen de la “seguridad democrática” y la “confianza inversionista”. La descomposición del campesinado y el desplazamiento interno rural ha sido tan grave que departamentos como el Meta y Guaviare han visto reducidas sus poblaciones rurales en 68.5% y 67.5%, respectivamente.

LOS PAÍSES RECEPTORES DE LAS MIGRACIONES

El ejército industrial de reserva que el neoliberalismo y la globalización han creado en el tercer mundo migra hacia el primero. Las tendencias migratorias hacia los países desarrollados configuran la ilusión de millones de personas que sin esperanza alguna en sus países de origen arriesgan todo para desempeñar labores poco calificadas. Con alguna excepción de migrantes pertenecientes a sectores profesionales o a clases medias, la gran mayoría busca ubicarse en aquellos empleos que no son calificados y que no requieren formación profesional o técnica para ser desempeñados. Esto tiene que ver con labores como la recolección temporaria de cosechas, beneficio y limpieza en las pescaderías, industria maderera, construcción, albañilería y reparaciones, conserjería y toda clase de labores domésticas, muchas veces en actividades que por su dureza o escasa remuneración no son ejecutadas por los propios nacionales.

En últimas, el secreto de los trabajadores migrantes es que cuestan, en promedio, 30% menos que los trabajadores nacionales. Esto sumado a la barreras legales y culturales, a los códigos excluyentes y a la abierta ilegalidad que rodea la migración, configura un desolador panorama que propicia la súper explotación de los migrantes y la comisión de toda clase de abusos contra ellos por los patrones o por las agencias y redes a las que se adscriben y que, en numerosas ocasiones, reviven la vieja época del tráfico de esclavos.

La globalización imperialista y el neoliberalismo han bregado siempre por que las normas internacionales favorezcan la libre circulación de mercancías y capitales a la vez que se promueven las más diversas restricciones y condicionamientos contra la circulación de las personas, por tanto, la situación de exclusión, superexplotación y marginamiento se origina en que las migraciones son mantenidas como ilegales por los países capitalistas, pues, si sucediera lo contrario y los trabajadores pudieran circular libremente como lo hacen las mercancías, el efecto de las migraciones debería ser el alza generalizada de los salarios, pues serían estos los causantes de las mismas.

Los cotidianos brotes de racismo, xenofobia y demás formas de discriminación en los países desarrollados contra los migrantes del tercer mundo, las cláusulas restrictivas a la circulación de personas impuestas en los TLC, el muro construido en la frontera entre México y Estados Unidos, la Directiva de Retorno, más conocida como la "Directiva de la Vergüenza" aprobada por la "humanitaria" Unión Europea, las disposiciones policiales aprobadas en Italia en desarrollo de la misma, las redadas continuas y las cuotas de detención y deportación españolas, la cacería de pequeñas embarcaciones en el atlántico y el mediterráneo frenando la migración de África a Europa y las agresiones cotidianas contra los migrantes en sitios públicos, son entre otras, evidencias palpables de que por encima de la palabrería "humanitaria" las migraciones son mantenidas como ilegales y así seguirán siéndolo mientras perviva el actual ordenamiento económico y social en el mundo.

El capitalismo ha creado sus propios fantasmas que lo atormentan y acosan. Bajo la perspectiva de las leyes de la plusvalía y de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, el problema de las migraciones es definitivamente insoluble dentro de los marcos del modo capitalista de producción. El ejército industrial de reserva seguirá su vertiginoso crecimiento acicateado por los avances tecnológicos, la violencia y el paro forzoso que se acrecienta cada día a medida que se profundiza en el modelo neoliberal y con él la pérdida de derechos y garantías para los trabajadores. Al presentarse la contradicción como insoluble, tarde que temprano la lucha de pueblos y naciones por el derecho a sobrevivir, nos conducirá inevitablemente a destruir el injusto orden capitalista que habiendo causado todo esto, ha colocado de manera ignominiosa a un puñado de ricos como dueños de toda la fortuna social y a miles de millones de seres humanos excluidos de cualquier posibilidad de vida digna sobre la faz de la tierra.